

Amarilis Vázquez Rivera

Amortajada

“Había sufrido la muerte de los vivos.
Ahora anhelaba la inmersión total,
la segunda muerte:
la muerte de los muertos”.

La amortajada,
María Luisa Bombal

Un reloj y cuatro estaciones era lo único que pedía tener. Cuando volvió a mirar a sus paredes, el tiempo se había terminado.

Odiseos

“La luna llena sobre París
ha transformado en hombre a Denisse”.

Lobo Hombre en París,
La Unión

Cuando se hizo a la mar, sabía que el hombre que amaba le esperaba. Conocía su astucia y no dudaba de que sería capaz de ingeniar una forma para aguardarle. Cuando regresó, años después, aún él le esperaba. No podía parar de reír cuando su amado le contó que había estado haciendo y deshaciendo un traje de novia durante todo ese tiempo. Esa noche durmieron juntos, abrazados, Ulises respiró aliviado. Su secreto estaba a salvo, mientras miraba con amor a aquella Penélope que no lo era.

Postmortem

“[...] eres como una espinita
que se me ha clavado en el corazón,
suave que me estás sangrando,
que me estás matando de pasión”.

La espinita,
Nico Jiménez

Mi abuela decía que cada palabra necesaria que no se decía se iba alojando en el corazón en forma de espina. Me manifestaba con mucha seguridad que cuando una persona moría de asfixia, en realidad lo hacía por esas espinas que volvían y se le atascaban en la garganta. “Las espinas de pescado no matan Malena, matan las palabras no dichas a tiempo. Pero a nosotras las mujeres no se nos permite hablar demasiado, por eso a veces las espinas nos matan o se nos salen por los ojos hechas agua” — me decía. A medida que fui creciendo, comencé a comprender aquella metáfora de las espinas. Sentí como muchas palabras se convirtieron en espinas y sin pensarlo me llevé la mano al corazón para intentar detener la llegada de aquellas angustias. Evitaba, conscientemente, comer pescado con espinas por miedo a morir atragantada por mis palabras. Sabía que mi corazón estaba lleno de espinas; quitarlas ahora era muy doloroso. A veces podían salir por los ojos. Cuando le preguntaron al forense por la causa de mi muerte, él se permitió mostrarles a mis deudos una foto de mi corazón. La versión oficial fue que había sido un infarto. Para los que podían ver más allá, el alma sufrió una severa hemorragia ocasionada por pequeños objetos punzantes.